

EL ECO DE CARTAGENA.

Sábado 28 de Agosto de 1880.

LA MAR MENOR, LOS ALCAZARES Y S. GINÉS.

Hay al oriente de Cartagena, y como á tres leguas de ella un estenso lago ó albufera que de tiempos muy antiguos viene llamándose *el mar menor*. Tiene cerca de tres leguas de longitud y como una de latitud. Una cinta ó faja de arena forma el vallador de este lago por la parte del mar, del que recibe sus aguas por un estrecho paso que le dejó naturaleza llamado *la gola*.

Las aguas de este pequeña mar son sumamente salobres, sin duda por la evaporación solar de sus partes más sutiles que las hacen ser gruesas y salitrosas, hasta el punto de condensarse por la parte del Pinatar en abundantes y ricas salinas, de que en otros tiempos se proveían las ciudades y campos de Cartagena, Murcia y Lorca.

Hay dentro de su seno cuatro pequeñas islas llamadas *Redondella*, *Los ciervos*, *Perdiguera* y de *Los conejos*. Estas dos últimas parece venir es el nombre de la abundancia que hubo en ellas de perdices y de conejos. De estos se cuenta eran tantos, que solían cazarlos á palos y á pedradas.

Dan por otra parte celebridad á este lago, el excelente pez llamado *mujol* que en él se pesca en prodigiosa abundancia, y la calidad y frescura de sus aguas que hacen los baños del *mar menor* más estimables que los de otras partes. De aquí la muchadumbre de gentes que de antiguo acuden durante el caluroso estío á sus hoy desiertas orillas.

Llamamos á desiertas, porque junto á ellas, en sus inmediaciones, bajo de las mismas aguas, como atestigua el ilustrado correspondiente de *El Diario de Murcia* en su interesante carta sobre la fiesta de *Los Alcázares*, cuya lectura me ha movido para estos apuntes, se ostentan venerables ruinas, cimientos de palacios levantados por la molición y el sibaritismo de los árabes; señaladas evidentes por todas partes de que en aquellas riberas, hubo, digámoslo así, una población nómada, una residencia de verano, donde el placer y el regalo procuráronse agradable estancia limitada, por el lado de acá por las pittorescas perspectivas de los campos, con sus variados matices, y la empinada sierra que le enviaba en el ambiente de la noche el aroma de sus pinares, (1) de sus romeros y de

[1] Restos de los que un día cubrieron en extensos bosques nuestra rica sierra mihera, pueden considerarse los que aun se ven en el elevado pico de *Sancti espi-ritu*.

sus tomillo;... del lado de allá, la inmensidad, muda, solemne, envuelta en vaporosas nieblas, como el velo impenetrable de la eternidad, donde se oculta Dios.

Cábeme aquí lamentarme con el citado escritor de la codicia que llevó su insensatez hasta arrasar monumentos que debieron conservarse siquiera por amor al arte y respeto á la tradición. El habla de un alcázar que dice, debía ser un gran monumento; y si hemos de dar valor á la significación de los nombres, preciso es convenir en su existencia.

El sitio donde se le supone, de tiempo inmemorial, viene denominándose de los *alcázares*, cuyo nombre lleva también la popular fiesta que tiene lugar en aquellas riberas el día quince de Agosto. Por mi parte lo que puedo asegurar es que á fines del siglo XVI aun se conservaba una torre que llamaban de los *alcázares*, allí donde partían términos las ciudades de Murcia y Cartagena. En esta torre dicho sea de paso es donde se dieron cita ambas ciudades para el domingo diez de Agosto de mil quinientos noventa y siete con objeto de asentar nuevas bases de hermandad para el aprovechamiento común de pastos, acudiendo de la parte de allá Hernando de Albornoz, D. Pedro Saavedra, D. Alfonso de Sandoval y D. Juan de Arce, regidores y los jurados Isidro de Lorca y Roman de Molina; y de la de acá los regidores Pedro Casanova, Pedro Marqués de Rueda y Diego Bienvenida Rosique. La importancia y trascendencia de este ayuntamiento han hecho que la torre de los *alcázares* tenga entre nosotros cierto recuerdo de celebridad.

Volviendo ahora al lago ó *mar menor*, cualesquiera sean la época de su construcción y la raza que levantara aquellos palacios, para mí la costumbre de tomar sus aguas en lo más riguroso del estío debe remontarse muy por encima de los tiempos de la dominación árabe, tal vez á los de los romanos. Estos, sabido es, cuanta era su propensión al baño, ya se le considere como una tendencia bajo el ideal del regalo ó de la pulcritud; bien bajo el punto de vista religioso, como ablución, ceremonia que tomaron de los judíos. En este último sentido el agua del mar, por ser salada, era considerada como la más eficaz de donde vino el proverbio *clavo purior*. En la esfera de los placeres, el baño formaba uno de los mayores deleites de aquella raza, mezcla extraña de virilidad y desensualismo. El emperador Cómodo entraba siete veces al día en el baño; en él meditaban algunos escritores sus composiciones; y Suetonio habla de cierta colección de epigramas que Augusto había compuesto en el baño.

Dada, pues, tales inclinaciones de naturaleza, y mirando á la cómoda situación del lago, y á la bondad de sus aguas, será preciso convenir que antes que los hijos del desierto templaron en ellas los ribereños del Tiber sus ardores caniculares.

No hay que perder de vista, que casi tocando la orilla de tan apacible lago pasaba la vía *Aurelia* que conducía de Roma á Castulo, y que no muy lejos de ella estaba el monasterio de San Ginés, en cuyas cercanías es creencia que estuvo *Thiar* pueblo mansionario, y el más importante en el trayecto de Elche á Cartagena. Además, el señor Lozano en su *Bastitania* dice, que en San Ginés, ó cerca de la torre heredada se han encontrado muestras de antigüedad y de población romana.

Discurriendo por tales antecedentes, acaso no nos equivoquemos sentando aquí que la fiesta de la *mar* ó de los *alcázares* traiga su origen de más remota antigüedad. Que en tiempos posteriores fuera la residencia veraniega de los reyes árabes de Murcia, y después de los adelantados de este reino, no hay que dudarlo; así como de tiempo inmemorial es la costumbre de las gentes de los campos de Murcia y Cartagena el ir á bañarse en aquel hermoso lago. Aun cuando la temporada de estos baños dura cuanto el periodo de los calores, el gran día, el día de la cita, es el quince de Agosto, festividad de la Asunción de la Virgen. Gentes hay de estos contornos que se creen no echar el resto al año si no van á bañarse en este día al *mar menor*; esto es de ordenanza. Y es de ver el estenso vivac que forman los millares de carros y tiendas de campaña ordenados en rectas calles donde *Baco* y *Tersicore* comporten el cetro de la fiesta. Dejemos al correspondiente de *El Diario de Murcia*, el trabajo de su bellísima descripción, cuya lectura recomendamos á nuestros lectores, y volvamos á la historia.

Vá, casi junto con la de los *alcázares* otra fiesta, que aun cuando pobre hoy, y olvidada, estuvo también en gran boga en lo antiguo: tal es la de San Ginés de la Xara, cuyo convento permanece todavía en pie en el que llaman *Rincon* de este nombre cercano á la *mar menor*. La popularidad de esta fiesta data de los tiempos de la restauración, de esta ciudad á mediados del siglo XIII; si bien á los principios tuvo más de religiosa que de expansiva.

Su importancia llevó á la ciudad á solicitar del Rey Felipe II la celebración de una feria para el día veinticinco de Agosto, festividad del Santo, la cual le fué concedida por cédula de veinticuatro de Diciembre de mil quinientos setenta y tres. Con esto las gentes tenían todos los años

diez días de *jolgorio* que empezaban orilla del mar de día de la Asunción y terminaban el veinticinco en derredor del convento. Inútil es decir que en la concurrencia figuraba casi en masa la población de Cartagena; y esto se explica, fuera de lo que el hecho tenía de devoto, en la necesidad de dar expansión al ánimo; en aquellos tiempos no había casinos ni paseos, ni teatros, ni nada que ofrecer pudiera recreaciones al espíritu; entonces las reuniones de verano eran en las piedras del pequeño muelle de San Leandro, que tenía por vecino la casa rastro ó matadero público; en las noches de invierno á la oración del *Angelus* se cerraban las puertas del hogar para no volverse á abrir hasta la mañana; cuando la campana de la vela tocaba á la queda, ya no se veía un alma por las calles. Si la casualidad traía por acá algún actor de comedias, estas se representaban los domingos por la tarde en un salón ruinoso de las casas reales, ó de *municiones*; y al fin hubieron de prohibirse por los desacatos de la soldadesca que llegaba hasta *pellizcar* á las mugeres.

Veo que sin querer me he metido también demasiado en casa: volvamos, pues, á San Ginés á donde convidado para el artículo siguiente.

MANUEL GONZALEZ.

VARIETADES.

Solución á la charada anterior:

SOL-EDAD.

CHARADA POR PARTES.

Si la *prima* ha de ser buena
segunda tiene que ser
para que puedas hacer
el todo, tal como suena.

H.

La solución en el número próximo.

CRONICA.

Mañana en la tarde, asistirán dos bandas militares, á los paseos del Muelle y Plaza de San Francisco de 6 á 8, y 9 á 11 respectivamente, en donde amenizarán la estancia en dichos sitios con sus armoniosos acordes.

Han aparecido en Palma de Mallorca, duros de oro de 21 y cuartillo, falsos; solo se distinguen de los verdaderos, en que los falsos tienen un color amarillo muy pronunciado, siendo ésta la única seña que tienen para distinguirse de los buenos, son del año 1774, tienen el